

Matsuo Basho

Haikus



Muestrario de Poesía 8



Haikus

Matsuo Basho, Japón

Edición digital gratuita de

Muestrario de Poesía 8

Primera edición: Septiembre 2008

Santo Domingo, República Dominicana

¿Qué somos?

Muestrario de Poesía es una colección digital gratuita que se difunde por la Internet y se dedica a promocionar la obra poética de los grandes creadores, difundiéndola y fomentando nuevos lectores para ella. Junto a las colecciones complementarias **Libros de Regalo, CienSalud, Iniciadores de Negocios** y **Aprender a aprender**, son iniciativas sin fines de lucro del equipo de profesionales de **INTERCOACH** para servir, aportar, añadir valor y propiciar una cultura de diálogo, de tolerancia, de respeto, de contribución, de servicio, que promueva valores sanos, constructivos, edificantes a favor de la paz y la preservación de la vida acorde con los principios cristianos. Los libros digitales son gratuitos, promueven al autor y su obra, así como el amor por la lectura, y se envían como contribución a la educación, edificación y superación de las personas que los solicitan sin costo alguno.

Este e-libro es cortesía de:



Sol Poniente interior 144, Apto. 3-B, Altos de Arroyo Hondo III, Santo Domingo, D.N., República Dominicana. Tel. 809-565-3164

Se autoriza la libre reproducción y distribución del presente libro, siempre y cuando se haga gratuitamente y sin modificación de su contenido y autor.

Si se solicita, se enviarán copias en formato PDF vía email. Para pedirlos, enviar e-mail a intercoach.dr@gmail.com, aquiles.julian@gmail.com



Contenido

Decir un extenso discurso en tres versos/ presentación	4
Haikus	5
Sendas de Basho	21
Biografía de Matsuo Basho	25



Decir un extenso discurso en tres versos.

Poesía de la atención, del aquí y el ahora, del asombro de la vida. Poesía sensorial, humilde, centrada en el momento, en la sorpresa de la realidad. Matsuo Basho nos remite al dato sensorial, al instante, al hecho. La descripción precisa de un incidente nimio, de una circunstancia aparentemente irrelevante, nos habla de la vida.

Basho lo definió: *“Es simplemente lo que está sucediendo en este lugar, en este momento”*.

El haikú, esa forma poética escueta, sobria, condensada, huye de la fanfarria, de la altisonancia, de la grandilocuencia y adopta una actitud humilde, sorprendida, extática, de comunión.

El poeta utiliza el poema para ejemplificarnos una actitud de vida, la que asume cada momento como sagrado, el milagro en cada hecho cotidiano. Y eso significa ver cada detalle, cada expresión de la vida en toda su expresión multiforme, como una manifestación de la divinidad.

Hay una búsqueda de la iluminación, de sortear la cháchara de la mente para hacernos uno con la realidad, disolvernos en ella, superar la dualidad y la separación y abrirnos a la sacralidad que sostiene cada mínimo hecho.

Los temas son anodinos en apariencia, sencillas descripciones de eventos cotidianos: el sonido del viento sobre los campos de arroz, el vuelo de una mariposa, el intento de una libélula por posarse sobre una brizna de hierba. El mensaje: toda la grandeza del mundo se expresa en esos sencillos actos. El propósito: abre tu entendimiento, ilumínate, date cuenta, supera el ruido de la mente, aquíétala y hazte uno con el instante, supera la dualidad, vive la experiencia sagrada de la vida.

Un solo haikú del maestro Matsuo Basho puede originar un tomo de profundas reflexiones, si extraemos todo lo que implícitamente está expresado en él. Si entendemos eso, entonces en esta selección de haikús está comprendida una amplia biblioteca de enjundiosas disquisiciones.

Aquiles Julián

Haikús



A cada ráfaga
Se desplaza en el sauce
La mariposa

Del este o del oeste
Sobre los campos de arroz
El sonido del viento

Ebrio, me duermo.
¡Y en la piedra florecen
Las clavellinas!

Cae del árbol
Y derrama su agua
Una camelia.

Sólo viajero
Quisiera ser llamado:
Primer chubasco.

La libélula
Intenta en vano posarse
Sobre una brizna de hierba.

Lluvia de mayo.
Corre velozmente
El río Mogami.

¡Qué gloria!
Las hojas verdes, las hojas jóvenes
Bajo la luz del sol.

En medio del campo,
Sin apego de ningún tipo,
Canta la alondra.

Un mar revuelto:
Sobre la isla de Sado,
La Vía Láctea.

Crudo invierno:
El mundo de un solo color
Y el sonido del viento.

Canta el cuclillo:
Un bosque de bambú
Filtra la luna.

Llega el otoño:
El mar y el campo tienen
El mismo verde.

Primera nieve:
Las hojas del narciso
Casi curvadas.

Creced los días
Para el canto incansable
De las alondras.

Un sauce verde
Goteando en el barro:
Marea baja.

En los claros de nieve,
El leve violeta de los brotes
De la flor de udo.

En el camino, la fiebre:
Y por mis sueños, llanura seca,
Voy errante.

Cuando miro con cuidado
¡veo florecer la nazuna
Junto al seto!

Con el rocío de la mañana,
Sucio, fresco...
El barro del melón.

El cuervo horrible
¡qué hermoso esta mañana
Sobre la nieve!

Me llamarán por el nombre
De caminante.
Tempranas lluvias de invierno.

Piernas enclenques
Tendré, pero está en flor
El monte Yoshino.

Hoy el rocío
Borrará lo escrito
En mi sombrero.

Una mujer lavando papas:
Si Saigyó estuviera
Compondría un waka.

Bajo un mismo techo
Durmieron las cortesanas,
La luna y el trébol.

En la bahía
También la primavera:
Flores de olas.

A una amapola
Deja sus alas una mariposa
Como recuerdo.

Olor a crisantemos.
Y en Nara, viejas
Imágenes de Buda.

Yendo hacia Kioto
Cubrían medio cielo
Nubes de nieve.

Yo me pregunto,
Avanzando el otoño,
Que hará el vecino.

Los crisantemos
Se incorporan etéreos
Tras el chubasco.

¡Qué santidad
La del hombre que ante un relámpago
No comprende la Realidad!

Llora
La sombra sola de la anciana.
Compañera de la luna.

Plenilunio de otoño;
Paseo en torno al estanque
Toda la noche.

¡Ha llegado la primavera!
Monte anónimo
Entre fina hierba.

Las montañas y el jardín
Se van adentrando
Hasta mi habitación en verano.

Luna de agosto.
Hasta el portón irrumpe
La marejada.

Aroma del ciruelo,
De repente el sol sale,
Senda del monte.

La primavera pasa;
Lloran las aves
Y son lágrimas los ojos de los peces.

Quietud:
Los cantos de la cigarra
Penetran en las rocas.

Un viejo estanque;
Se zambulle una rana,
Ruido de agua.

Sobre la rama seca
Un cuervo se ha posado;
Tarde de otoño.

Este camino
Nadie ya lo recorre
Salvo el crepúsculo.

Yo soy un hombre
Que come su arroz
Ante la flor de asagao.

A la intemperie,
Se va infiltrando el viento
Hasta mi alma.

El mar ya oscuro:
Los gritos de los patos
Apenas blancos.

La campana para de sonar.
El eco de las flores
perfuma la noche
-Matsuo Basho

¿Por qué será
que envejezco este otoño?
Van aves por las nubes.

Glacial, glacial,
la pared que pisaba
al sestear.

Ni aves ni mariposas
conocen esta flor.
Cielo de otoño.

¡Como la almeja
ha cerrado su boca
con el calor!

Hasta una choza,

en mundo de mudanzas,
es casa de muñecas.

¡Ah, la lluvia de primavera!
Las gotas de agua recorren
los árboles hasta abajo

Umm, parece sabrosa...
Esta nieve que cae
tan delicadamente...

Luna naciente
La tierra se convierte en niebla
Flores de colza

Canta el hototogisu,
precisamente hoy
que no hay nadie

En el agua
hay un reflejo
Es alguien que va de viaje

El otoño avanza
y la oruga no consigue convertirse
en una mariposa cualquiera

El viento de otoño
más blanco que la piedra
Montaña de Ishiyama

Con ésta van ya
nueve veces que me despierto
¡La luna de las cuatro de la madrugada!

Luna llena
Los niños alineados
en la galería del templo

El río se trasparenta.
Sobre un fondo de hojas,
una cuarta de agua

Fin de año.
¡Siempre el mismo sombrero
y las mismas sandalias de paja!

Ramas de lirio
aferradas a mis pies.
¡Cordones para sandalias!

Poesía
Entrando a Oku
Plantan arroz cantando

Los botones del sauce se abren
El maestro y yo
Escuchamos la campana

Devuelve al sauce
Todo el fastidio
Todo lo que desea tu corazón

¿Es primavera?
La colina sin nombre
se perdió en la neblina.

A la primavera que pasa
Las aves cantan
Son lágrimas los ojos de los peces

Sobre este puente colgante
nuestras vidas se enroscan
en ramas de la hiedra.

Una noche de primavera.
En la sombra del templo
un misterioso hombre suplica.

Una noche en el templo
La luna
En lo más claro de mi rostro

El sol se levanta
Sobre el sendero a la montaña
Al perfume de los ciruelos (*)

(*) *Cada año se celebra la fiesta del ciruelo en flor.*

Bajo las flores de un mundo efímero.
Con mi arroz entero
y mi sake blanco (*)

(*) *El “mundo efímero o liviano” por “uki-yoi”, término de origen budista que sugiere lo pasajero de este mundo. El haijin nos propone la simpleza. El arroz y su bebida, El sake: Licor de arroz.*

Los pétalos de la rosa amarilla
¿Tiemblan y caen
al ruido de los torrentes de agua?

¿De qué árbol en flor?
No sé
¡Pero qué perfume!

La gente de ahora no se interesa
por las flores del castaño
que están en el techo.

La campana para de sonar.
El eco de las flores
perfuma la noche.

En las flores silvestres de verano

Se estremece aún
El sueño de gloria de los guerreros

En néctar de orquídeas
la mariposa
perfuma sus alas.

Ante la enredadera en flor
Comimos nosotros
Que somos simples hombres

Ruido de alguien
sonándose con los dedos.
Los ciruelos en su estallido

¡Crueldad animal!
Bajo la pezuña
un saltamontes.

Al frescor
me acomodo
y duermo.

Las noches de verano
El ruido de mis zoclos
Hacen vibrar el silencio

En la lluvia de verano
se acortan
las patas de la garza.

En medio del llano
Canta la alondra
Libre de todo

Este día tan largo.
Aún muy corto
para el canto de la alondra.

A cada sople del viento
La mariposa
Cambia de lugar en el sauce

Ante un florero lleno de azaleas
Una mujer
Desmenuzando bacalao seco

En el viejo estanque
la rana se zambulle
y el ruido del agua.

En la rama descascarada
Los atardeceres del otoño
Un cuervo se posa

Antes de tragarla
El agua de la vertiente
Hizo crujir mis dientes

Helando mi vientre
los remos golpean las olas.
Noche de lágrimas

Ah hototogisu
¡Agranda aún más
mi soledad!

Cuando desaparece
el hototogisu.
Una isla

De la escarcha
No olvides jamás
El gusto a soledad

Primera nieve.
Las flores de los narcisos
casi no se doblan.

Completamente mojadas
Inclinadas
Las peonías bajo la lluvia

En el agua y la lluvia.
El nenúfar
con sus dos flores erguidas.

Suave brisa.
La sombra de la glicina
apenas tiembla.

Albergue pobre.
Los gemidos del perro
en la lluvia nocturna.

A los que contemplan la luna
Las nubes
A veces ofrecen una pausa

Antes que corten los juncos
Del río
Contempla la luna

Cuando anochece en el mar
el graznido de los patos
se aclara.

Estoy en Kyoto
Pero al canto del hototogisu
Soñando de Kyoto

El hototogisu
y un bosque de bambú
filtra la luna.

Al ardiente sol
El río Mogami
Arrastró al mar

Salpicados de barro
Por el rocío
Los melones parecen frescos

¡Silencio!
El canto de las cigarras
tala las rocas.

Las cigarras van a la muerte
y su canto
nada nos dice.

El mismo paisaje
Escucha el canto
Y ve la muerte de la cigarra.

Pegándose a un champiñón
La hoja
Del árbol desconocido

Ese camino
Sólo lo toma
El crepúsculo en otoño

En pleno otoño
Mi vecino
¿Cómo vive?

En el picante gusto del rábano
Siento
El viento otoñal

Esta puesta del sol otoñal
Pareciera ser
El país de las sombras

La luna llena de otoño.
Deambulé toda la noche
alrededor de la laguna.

¿Con qué tono cantarías
y qué eufórico canto arácnido
en la brisa otoñal?

Ante el relámpago
Dichoso
El que nada sabe (*)

(*) *Una paradoja Zen dice: “El que nada sabe posee el verdadero conocimiento”.
Entonces, este poema es una modestia de cósmica altura.*

Corazón
blanqueado por la lluvia.
Carcasa golpeada por el viento

Media noche de escarcha.
Para dormir me cubro
con la manga del espantapájaros

El sonido de la campana
Remolenea en la neblina
Al amanecer

Un día de tranquila alegría
El Monte Fuji
Empañado por la llovizna

Más blanco que las piedras
De la montaña rocosa
El viento otoñal

Después del crisantemo
A parte el largo nabo
Nada

El crisantemo blanco.
La pureza
al encuentro del ojo.

Enfermo en el viaje
Mi sueño acorta
El páramo

Desolación invernal
En un mundo de tono uniforme
El ruido del viento

Mis lágrimas
Chisporrotean
Apagando las brazas

La tempestad sopla
el rostro
de alguien empapado.

La jarra quebrada
por el hielo de la noche.
¡Me levanto a saltos!

¡Qué bello!
El despreciado cuervo común
esta mañana nevada.

En este jardín
¡Un siglo
de hojas muertas!

Dios ausente
Las hojas se amontonan
Todo es abandono

Esta mañana nevada
Incluso el caballo
Es digno de mirar

Petrificado a caballo.
Mi sombra congelada
se arrastra y monta.

La nieve que vimos caer
¿Es otra
este año?

Ahora -
Vamos a contemplar la nieve
hasta caer de cansancio

Sendas de Basho

Howard Norman

Tras las huellas de un fantasma



“Todos los días son viaje y la casa misma es viaje”, escribió el poeta Matsuo Basho hace más de 300 años en la primera anotación de su obra maestra, *Sendas de Oku*. Pienso en sus palabras al alistarme a caminar tras las huellas de este reverenciado poeta a lo largo de su senda: la ruta de 2 000 kilómetros que siguió a través de Japón en 1689. Confieso que incluso imaginar hacerlo es un tanto desalentador. Mi difunta amiga Helen Tanizaki, lingüista oriunda de Kyoto, me dijo una vez: “Todos mis compañeros de escuela podían recitar al menos uno de los poemas de Basho de memoria. Fue el primer escritor al que leímos con emoción o con seriedad”. Hoy en día, miles de personas peregrinan al lugar de nacimiento de Basho y a su santuario fúnebre, además de recorrer partes de la Senda de Basho. Después de tres siglos, sus *Sendas*, publicadas en español y en muchas otras lenguas, todavía tienen relevancia para lectores de todo el mundo.

Dado el clamor pernicioso y las incertidumbres de hoy, es fácil identificarse con la vaga inquietud de la que Basho a veces se quejaba. Cualquiera que fuera su origen –Basho llevó una vida turbulenta en un Japón cambiante– su melancolía fue un elemento que se intensificó en la mayoría de su poesía, además de ser parte de lo que, al final, lo lanzó a sus viajes.

Pocos detalles se conocen sobre su infancia, pero se cree que nació en 1644 en la ciudad fortificada de Ueno, al sureste de Kyoto. Su padre, un samurai menor, se ganaba la vida enseñándoles a los niños a escribir. Quizá muchos de los hermanos de Basho se hayan convertido en granjeros.

No obstante, Basho desarrolló un gusto por la literatura, tal vez por el hijo del señor de la localidad, a cuyo servicio se sumó. Aprendió el oficio de la poesía de Kigin, un poeta prominente de Kyoto y, en los primeros años de su vida, estuvo expuesto a dos influencias duraderas: la poesía china y los preceptos del taoísmo. Tras la muerte de su amo, Basho comenzó a pasar temporadas en Kyoto, practicando con una forma llamada haikai, que consiste en versos enlazados.

En tiempos de Basho, la primera estrofa del haikai se convirtió en una forma poética particular: el haikú, cuyos tres versos, breves y sin rima, intentan capturar la esencia de la naturaleza. Basho publicó sus primeros haikús con varios nombres; cada uno tenía significación personal. Uno de ellos, Tosei, o “durazno verde”, era un homenaje al poeta chino Li Po (ciruela blanca).

Después de cumplir 25 años, Basho se mudó a Edo (hoy la vieja Tokio), una ciudad recién establecida que vivía un gran cambio social y tenía una población que crecía aceleradamente, un sistema comercial sólido y, para Basho, una oportunidad literaria. En unos años había reunido el círculo de estudiantes y mecenas que formaron lo que llegó a conocerse como la Escuela de Basho.

En 1680, uno de sus alumnos le construyó al poeta una casita cerca del río Sumida y, poco después, cuando otro de ellos le regaló un tallo de árbol de *basho* (una especie de plátano), el poeta empezó a escribir con el nombre por el que se le conoce: Basho. En crónicas confiables de su vida se sostiene que durante este periodo le invadieron dudas espirituales e inició sus estudios de budismo zen. Sus pesares se recrudecieron cuando, en 1682, su casa ardió totalmente en un incendio que acabó con gran parte de Edo; Basho escribió:

Cansado del cerezo,
cansado del mundo entero,
me siento frente al turbio sake
y al arroz negro.

En 1684, Basho hizo un viaje de varios meses hacia el oeste desde Edo, que dio pie a su primer relato de viajes: *Diario de un esqueleto abandonado a la intemperie*. Los viajes entonces se hacían a pie y el alojamiento era primitivo. Sin embargo, pese a estas vicisitudes, partió de nuevo en 1678 y por tercera vez en 1678-1688; viajes que relató en la *Crónica Kashima* y en el *Manuscrito en un morral*. Basho escribió ambos textos en un género que él mismo refinó profundamente: el *haibun*, una combinación entre haikú y prosa. Las

poéticas narraciones de viajes y las extenuantes jornadas que las inspiraron hicieron la reputación de Basho aún más brillante.

No obstante, en el otoño de 1688, Basho confió a sus amigos que aún sentía que el mundo lo abrumaba. Exhausto por las incesantes exigencias de sus alumnos y por su fama literaria, decía que sentía “brisas del más allá soplar sobre su rostro”. Comenzó a planear su peregrinaje a sitios importantes por su historia literaria, religiosa o militar; lugares que quería ver antes de morir. Planeaba salir ese invierno, pero sus amigos, preocupados por su salud frágil, le rogaron se quedara hasta la primavera.

Finalmente, en mayo de 1689, acompañado por su amigo y discípulo Sora y llevando sólo un morral, materiales de escritura y mudas de ropa, Basho inició su viaje con la firme decisión de volverse *hyohakusha*, “el que viaja sin dirección”. Caminó cinco meses y recorrió aproximadamente 2 000 kilómetros por las colinas, los valles, las aldeas y las montañas al norte de Edo y a lo largo del mar de Japón. Fue este viaje, lleno de maravillosas anécdotas, lo que dio lugar a su obra maestra, *Sendas de Oku*.

El libro es un viaje espiritual, equivalente a recorrer el camino del budismo, despojándose de toda posesión mundana y arrojando el destino al viento. Sin embargo, el viaje físico tenía un lado práctico: Basho se ganaba la vida en parte como maestro y, durante su viaje, muchos discípulos de sitios lejanos alojaban con gusto al maestro y recibían clases de poesía.

En 1694, el año en que Basho murió, el afamado calígrafo Soryu escribió: “Una vez tenía mi impermeable puesto, deseoso de emprender semejante viaje, y luego contento de sentarme a imaginar aquellas inusuales vistas. ¡Qué cúmulo de sentimientos, las joyas de Kojin, ha retratado su pincel! ¡Qué viaje! ¡Qué hombre!”.

En los siglos posteriores, Basho se ha convertido en muchas cosas para mucha gente: sabio bohemio, artista marginal, caminante consumado, santo venerado y, sobre todo, poeta inmortal. En sus *Sendas*, Basho entreteje magistralmente el humor despreciativo de sí mismo, los detalles logísticos, la disciplina budista, la descripción pictórica e incluso la queja irreverente (“Piojos y pulgas;/ mean los caballos/ cerca de mi almohada”). Al mismo tiempo, su libro ofrece una suerte de mapa espiritual y atemporal para el viajero. Helen Tanizaki alguna vez describió a Bashō de esta manera: “Es como un estafalario guía de turistas y filósofo que deja que los lectores experimenten por sí solos los viajes en aquellos lugares remotos. En vez de intentar describir las cosas, sólo siente la obligación de tomar nota de ellas, como en un inmenso esfuerzo de vinculación”.

Mientras me pongo mi propio impermeable y me preparo a caminar tras las huellas de Basho, no albergo ilusiones de estar a punto de recorrer el Japón antiguo de las *Sendas*. Como afirmó el académico Donald Keene: “Todos los lugares que describe están totalmente transformados. Senju, en la primera etapa del viaje de Basho, es ahora un distrito comercial, y Soka, donde pasó la primera noche de su recorrido, contiene un proyecto habitacional enorme. Pero la verdad de las *Sendas* sobrevivirá a estos cambios”.

No tengo grandes ni pequeñas esperanzas. Sé que, aun hoy en día, los paisajes eternos y los templos milenarios pueden encontrarse a lo largo de la ruta de Basho; así, el viajero de mente abierta puede vincularse al pasado de maneras que ningún tipo de intervención humana puede coartar. Además, la belleza se encuentra no sólo en lo que se observa con perspicacia compasiva, sino cómo llega uno a conocerse cuando está solo.

Se cuenta que Basho dijo a un alumno que solía “conversar” con poetas chinos y japoneses del pasado; definió tal ocasión como una “conversación con el fantasma y el futuro fantasma”. Desde hace cerca de un año concibo mi viaje como una suerte de conferencia portátil, un diálogo continuo con Basho. Oraré para que haya clima aceptable (viajaré durante la época de tifones), buenas vistas de la luna y horas de silencio para llenar mis cuadernos. Y paso a paso, me definiré alegremente como un futuro fantasma.



Matsuo Bashō.

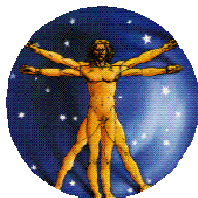
Matsuo Bashō (松尾 芭蕉[?] Ueno, 1644 - Osaka, 28 de noviembre de 1694), era el seudónimo de **Matsuo Munefusa**, poeta japonés considerado como uno de los haijin más importantes del shogunato Tokugawa, y recordado hoy en día por haber llevado el haiku a una expresión poética.

Nació en Ueno, cerca de Kioto, y de pequeño le llamaban a **Kinsaku**. Adquirió el nombre de **Bashō**, que es un árbol parecido al banano en la década de 1680 cuando se recluyó en una choza junto a un plátano. Era hijo de un samurai de rango bajo al servicio de una poderosa familia. A los nueve años comenzó a servir como paje de Yoshitada, joven heredero de la familia Todo, tan sólo dos años mayor que Bashō. Pronto ambos muchachos quedaron unidos por una estrecha amistad, afianzada por el amor común a la poesía. Ambos estudiaron con Kitamura Kigin el arte de la poesía, conservándose poemas de esta época firmados por Segin y Sobo, los respectivos nombres literarios del señor y su paje. Cuando su amo murió en 1666. Pide separarse del servicio de la familia, apenado por esta muerte. Al ser rechazada su petición huye a Kioto donde estudia poesía y caligrafía y lee a clásicos chinos y japoneses. Fue entonces cuando se enamoró de una joven llamada Juteini, de quien apenas se conoce nada.

En 1672 se mudó a Edo (hoy Tokio), donde publica varias antologías adquiriendo una gran reputación como poeta y crítico. Poco a poco crea su propia escuela y es rodeado por discípulos y admiradores, uno de los cuales, Sampu, en 1680, le regala una pequeña casa junto al río Sumida. En ese mismo año le regala uno de sus discípulos una planta de banano (*bashō*), que daría nombre a la casa y posteriormente a su propietario.

Fue **Bashō** quien transformó el haikai de una expresión de intelectualidad o ingenio verbal a una intuición de la naturaleza, impregnada del espíritu del budismo zen. Bashō viajó mucho durante su vida y muchos de sus escritos narran sus viajes por todo Japón. Su diario de viaje *Oku no Hosomichi* (奥の細道 *El estrecho camino a través del norte profundo o Sendas de Oku*[?]) que, escrito el año de su fallecimiento, generalmente se considera su mejor trabajo, es un ejemplo de esto. En él, las descripciones en prosa están puntuadas de haikus por los que hoy en día es mayormente conocido.

Bashō murió en 1694 en Osaka y se encuentra enterrado en Otsu, a orillas del lago Biwa.

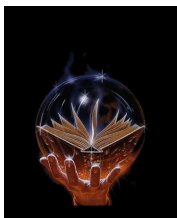


Muestrario de Poesía

1. **La eternidad y un día y otros poemas** / Roberto Sosa
2. **El verbo nos ampare y otros poemas** / Hugo Lindo
3. **Canto de guerra de las cosas y otros poemas** / Joaquín Pasos
4. **Habitante del milagro y otros poemas** / Eduardo Carranza
5. **Propiedad del recuerdo y otros poemas** / Franklin Mieses Burgos
6. **Poesía vertical (selección)** / Roberto Juarroz
7. **Para vivir mañana y otros poemas** / Washington Delgado.
8. **Haikus** / Matsuo Basho

Libros de Regalo

1. **Llevar a Gladys de Vuelta a Casa y otros cuentos** / Aquiles Julián
2. **Letras sin Dueños** / Aquiles Julián
3. **Música, maestro** / Aquiles Julián
4. **Una Carta a García** / Elbert Hubbard
5. **30 Historias de Nasrudín Hodja** / Aquiles Julián
6. **Historias para Crecer por Dentro** / Aquiles Julián
7. **Acres de Diamantes** / Russell Conwell
8. **3 Historias con un país de fondo** / Armando Almánzar R.
9. **Pequeños prodigios** / Aquiles Julián
10. **El Go-getter** / Peter Kyne
11. **Mujer que llamo Laura** / Aquiles Julián
12. **Historias para cambiar tu vida** / Aquiles Julián
13. **El ingenio del Mulá Nasrudín** / Aquiles Julián
15. **Algo muy grave va a suceder en este pueblo** / Gabriel García Márquez
16. **Cuatro cuentos** / Juan Bosch
17. **Historias que iluminan el alma** / Aquiles Julián
18. **Los temperamentos** / Conrado Hock
19. **Una rosa para Emily** / William Faulkner
20. **El abogado y otros cuentos** / Arkadi Averchenko
21. **Luis Pie y Los Vengadores** / Juan Bosch
22. **Ahora que vuelvo, Ton** / René del Risco
23. **La casa de Matrona** / Alexander Solzenitsin
24. **Josefina, atiende a los señores y otros textos** / Guillermo Cabrera Infante
25. **El bloqueo y otros cuentos** / Murilo Rubiao
26. **Rashomon y otros cuentos** / Ryunosuke Akutagawa
27. **El traje del prisionero y otros cuentos** / Naguib Mahfuz
28. **Cuentos árabes** / Aquiles Julián
29. **Semejante a la noche y otros textos** / Alejo Carpentier
30. **La tercera orilla del río y otros cuentos** / Joao Guimaraes Rosa
31. **Leyendas aymarás** / Aquiles Julián
32. **La muerte y la muerte de Quincas Berro Dágua** / Jorge Amado
33. **Un brazo** / Yasunari Kawabata
34. **Cuentos africanos 2** / Aquiles Julián
35. **Dos cuentos** / Yukio Mishima
36. **Mejor que arder y otros cuentos** / Clarice Lispector
37. **La raya del olvido y otros cuentos** / Carlos Fuentes
38. **En el fondo del caño hay un negrito y otros cuentos** / José Luis González
39. **La muerte de los Aranco y otros cuentos** / José María Arguedas
40. **El hombre de hielo y otros cuentos** / Haruki Murakami
41. **Dos cuentos** / Pedro Juan Soto
42. **Aquellos días en Odessa y otros cuentos** / Heinrich Böll
43. **12 cartas de amor y un amorcito y otros cuentos** / Juan Aburto
44. **Rebelión en la granja** / George Orwell
45. **Cuentos hindúes** / Aquiles Julián
46. **El libro de los panegíricos** / Rubem Fonseca
47. **Juana la Campa te vengará y otros cuentos** / Carlos Eduardo Zavaleta



48. **Venezuela cuenta 1** / Varios autores
 49. **La habitación roja** / Edogawa Rampo
 50. **Jóvenes cuentistas de América Latina 1** /
 Varios Autores

51. **Caballo en el salitral y otros cuentos** /
 Antonio Di Benedetto



CIENSALUD

1. Inteligencia de Salud y Bienestar: 7 pasos
2. Cómo prevenir la osteoporosis

Cristina Gutiérrez
 Cristina Gutiérrez

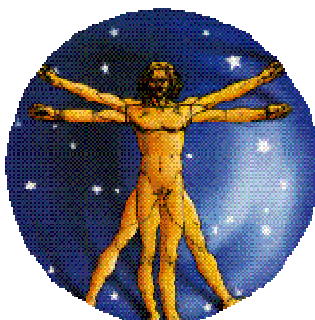


Iniciadores de Negocios

1. La esencia del coaching
2. El Circuito Activo de Ventas, CVA
3. El origen del mal servicio al cliente
4. El activo más desperdiciado en las empresas
5. El software del cerebro: Introducción a la PNL
6. Cómo tener siempre tiempo
7. El hombre más rico de Babilonia
8. Cómo hacer proyectos y propuestas bien pensados
9. El diálogo socrático. Su aplicación en el proceso de venta.
10. Principios y leyes del éxito

Varios autores
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Aquiles Julián
 Varios autores
 Aquiles Julián
 George S. Clason
 Liana Arias
 Humberto del Pozo
 López
 Varios autores





Colección

**Mostrario de
Poesía**

2008